

Obra reciente de Guzpeña

Si pudiéramos dar forma tridimensional a las obras pictóricas de **Enrique Rodríguez Guzpeña** (Prado de la Guzpeña, León, 1964), sin duda éstas tendrían movimiento y harían ruido. Pero, a diferencia de las construcciones móviles de Tinguely, las máquinas de nuestro artista activarían un dinamismo desacelerado, extraño y ambiguo, mientras que habría que afilar el oído para percibir el susurro constante que produciría su maquinaria. Al menos es así como imaginamos la proyección en el espacio de unas creaciones nacidas para no habitar en él, sino para generarlo en torno suyo. En este sentido, los fondos de Guzpeña varían considerablemente entre aquellos que tienen algo de escenario, marco para una acción, y otros que en su rotundidad anulan por completo su carácter de marco espacial. Pero en ambos casos, el entorno se somete a la tensión de líneas, formas y colores

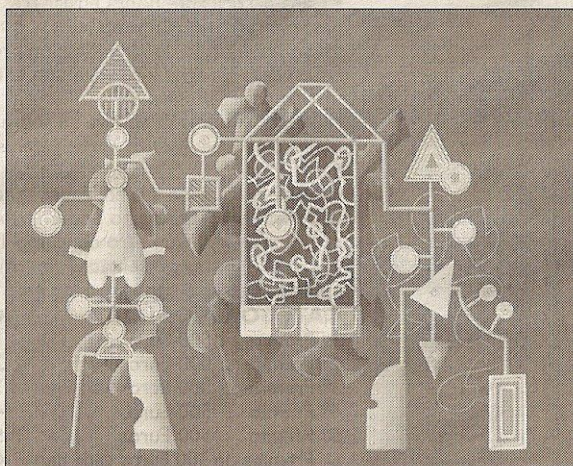
que Guzpeña establece en primer término.

Estas construcciones del pintor leonés nunca tienen un aspecto tecnológico y sólido; poseen el encanto de lo frágil, como si fueran edificaciones efímeras levantadas para una contemplación breve. Sin embargo, también existe en ellas algo indeleble, y tal vez esta sensación surja del carácter atemporal que exudan y del sereno clasicismo con el que han sido trazadas. Elementos artifi-

ciales, de los cuales no podemos extraer un sentido utilitario, pero que seguramente escondan códigos secretos inherentes a la extraña lógica de su construcción.

Todos estos recursos y tensiones son desarrollados por Guzpeña a partir de unos esquemas recurrentes que siempre sabe variar de manera acertada. De este modo, y pese a la proximidad formal de sus composiciones, cada una de ellas revela un recorrido único e intransferible. Una resolución hábil si tenemos en cuenta que el artista no busca la secuencia lógica, ni siquiera dentro del mismo cuadro. La belleza surge de una libertad que es ordenada con un rigor que tiene como referente la evocación, otra vez juego de contrarios que tensa la imagen para llevarla al terreno de los misterios latentes nunca del todo revelados.

□ C.D.



Obra de Guzpeña.

• Centro Cultural Casa Rioja Gran Vía. C/ Gran Vía, 2. Hasta el día 18 de septiembre.